

EL SURREALISMO INTERNACIONAL

Con motivo de la Exposición Surrealista, que hemos organizado aquí en Santiago, durante estas últimas dos semanas de Diciembre, ha aparecido en "El Siglo" (Domingo 28) un artículo sobre ella, de índole tan canalla y resentida, que no hace sino reflejar la condición bastarda de quien le ha dado origen.

Nunca, en realidad, creímos que nuestra Exposición iba a tener un buen éxito tan irrefutable: El interés de miles de personas que la han visitado, así nos lo demuestra. Ese mismo interés nos hacía estar seguros que íbamos a ser atacados, inesperadamente, y por la espalda (como acostumbra), por esos viejos que en París vegetaron tristemente a la sombra de las cabezas más avizoras del surrealismo, y que ahora, en América, proclaman la muerte de este movimiento, no consiguiendo levantar sino su propia acta de defunción, al querer hacerse pasar por maestros de una generación que los desprecia y que los escupe.

Así, pues, no nos sorprendió mayormente un artículo anónimo aparecido en "El Siglo". Aunque anónimo, hemos advertido en él un cierto sabor a pintor con mentalidad de hijo de paco sureño.

En sí mismo el artículo no tiene nada de especial; es incluso anodino. Pero es importante por ser revelador de un estado de envidia y temor hacia nuestras personas.

El mismo hecho que su autor (o sus autores) no se haya atrevido a poner su nombre, indica a las claras que en su ciega impotencia ha pretendido, como un quiltro, mordernos los talones, en forma emboscada, sabiendo de antemano que si nos atacara de frente lo deshaceríamos de un estornudo.

El pobre cretino que nos ataca, además por no tener idea sobre lo que es el surrealismo, cree que, por el hecho de no haber ido a Europa, no se puede ser surrealista. Confesamos que eso nos ha sorprendido. Todo lo esperábamos, menos un argumento tan imbécil.

Todas las ideas, especialmente las que tienen beligerancia en esta hora, han alcanzado un contenido internacional. Todo se comprueba internacionalmente.

En ese aspecto que el surrealismo se mueve polémicamente; y así, han aparecido grupos surrealistas en América (Perú, México, Estados Unidos y Chile), con fuerza incontrarrestable, que han sufrido los mismos ataques de los mismos quiltros internacionales.

El hecho que nazca un esquimal que se exprese de una manera surrealista, que aparezca un australiano que actúe bajo el imperativo de sus grandes problemas, no puede tener la menor validez, hasta que el esquimal y el australiano no hayan ido a Europa, según lo piensa el imbécil que nos preocupa. (O será preciso que vayan a los Estados Unidos, en este momento, pues la mayor parte de los surrealistas europeos están en playas americanas).

Después de otras afirmaciones totalmente vagas, dice que nosotros los Sres. Neruda y Huidobro. Veamos lo que dicen los jóvenes autores de este artículo:

CACERES.—El Sr. Neftalí Reyes (alias Pablo Neruda) no me ha prestado ningún libro o revista surrealista. Todos los libros y revistas surrealistas que poseo, las he encargado directamente de sus países de origen.

ARENAS.—Es falso que el Sr. Huidobro me haya prestado las revistas surrealistas que me atribuye el cretino que escribió un artículo en "El Siglo", en contra de nuestra Exposición. Es falso, también, que el Sr. Huidobro me haya prestado cualquiera revista surrealista.

Y para terminar, queremos darle al intrigantillo autor del artículo una noticia: Aunque Ud. y todos los viejecillos de su calaña, ladren de envidia, nosotros seguiremos abriendo exposiciones surrealistas (a las cuales concurrirán los miles de entusiastas jóvenes que arden por lanzarse, a nuestro lado, a atravesar las fronteras odiosas de la actual realidad); seguiremos sacando revistas surrealistas que no tendremos inconveniente en prestarle, siempre que nos mande su nombre y su dirección; seguiremos publicando libros surrealistas, aunque Ud. se ponga más viejo de envidia; y seguiremos reventando gusanillos viejecillos, como Ud., para que sus cuerpos reventados sirvan de alfombra al funeral de la mierda literaria que Ud. representa.

Santiago de Chile, Diciembre 29 de 1941.

ARENAS y CACERES.